

Los sitios arqueológicos de La Ferrería y
El Zapé en el Estado de Durango

¿NUEVOS
BALUARTES
SEPTENTRIONALES
DE LA
CULTURA
MESOAMERICANA?

Luis Carlos Quiñones Hernández



COEDICIONES

Secretaría de Educación, Cultura y Deporte

Revista Contraseña

CREADORES DE DURANGO

Los años arqueológicos de La
Terrera y El Zapal: nuevos
hallazgos: ¿aportaciones de la
Cultura Mesopotámica?

Los datos arqueológicos



Al arqueólogo Arturo Guerra
Núñez y al Dr. Jesús E. Landa,
porque les pertenece el
derecho de la excavación arqueológica e
historiográfica contemporánea
de La Terrera y de
El Zapal, respectivamente.

Al historiador
Javier Guerrero Romero,
por su preocupación
por el rescate y
preservación del Sitio
Arqueológico de La Terrera.

Los sitios arqueológicos de La
Ferreria y El Zape ¿nuevos
baluartes septentrionales de la
Cultura Mesoamericana?

Luis Carlos Quiñones Hernández

CREADORES DE DURANGO



COEDICIONES

Gobierno del Estado de Durango
Secretaría de Educación, Cultura y Deporte

...

Revista de Creación Contraseña
Grupo Cultural Analco

Los sitios arqueológicos de la Ferrería y El Zape
en el Estado de Durango. ¿Nuevos baluartes
septentrionales de la cultura Mesoamericana?

Luis Carlos Quiñones Hernández

Secretaría de Educación, Cultura y Deporte
Revista de Creación Contraseña

Primera Edición : Marzo de 1998

Portada: Dibujo a tinta de Luis Carlos Quiñones H.

Derechos Reservados

Coediciónes SECyD-Contraseña

Coordinadores de la Edición:

Historiador: Javier Guerrero Romero

Profesor: José Petronilo Amaya D.

Impreso en México

Printed and Made in Mexico

Introducción

El presente trabajo* se ha realizado con el doble propósito de plantear comparativamente los rasgos característicos de las culturas de los sitios arqueológicos de La Ferrería y El Zape del Estado de Durango, con los de la cultura primordial Mesoamericana, y de retomar algunas ideas básicas para el restablecimiento de discusiones posteriores respecto de la intensidad y las formas de penetración cultural producidas por la influencia Mesoamericana en las culturas de los pueblos seminómadas del norte de México. En ningún caso las partes que lo componen pretenden ser exhaustivas; antes bien, en su laconismo y brevedad subyace el intento por mostrar una especie de estado de la cuestión que permita, como ya se ha dicho, la posibilidad de acceder al análisis de los nuevos problemas que plantean aún La Ferrería y El Zape como enclaves submesoa-

americanos en tránsito hacia sus particulares procesos de sedentarismo y civilización a finales del periodo Post-clásico.

El trabajo consta de cuatro partes que siguen un mismo patrón discursivo. La primera muestra las características culturales del sitio arqueológico de La Ferrería y sus puntos de contacto con Mesoamérica; la segunda hace lo mismo con el sitio arqueológico de El Zape; la tercera parte aspira a mostrar sumariamente los rasgos más evidentes e importantes de la influencia de Mesoamérica en los habitantes de estos sitios que integran la cultura Loma de San Gabriel y que fueron herederos directos de la Cultura Chalchihuita en lo que los arqueólogos han llamado La Rama Guadiana. Finalmente se presentan un pequeño cuerpo de conclusiones y la bibliografía.

¿Qué elementos de la arquitectura, del emplazamiento geográfico de los asentamientos humanos; de la cultura material o de la cosmovisión mesoamericana están presentes en los sitios arqueológicos de La Ferrería y de El Zape, como indicadores de la influencia de Mesoamérica en las culturas asentadas en las regiones sur y centro-norte del Estado de Durango? ¿Hasta dónde es posible hablar de La Ferrería y El Zape como nuevos baluartes mesoamericanos, en función de sus características culturales comunes con Mesoamérica, que han sido determinadas por la investigación arqueológica, iconográfica, etnográfica e histórica de las últimas décadas? Para responder a tales cuestionamientos, se exponen primeramente las características básicas de los sitios de La

Ferrería y El Zape, para posteriormente explicar por qué estos sitios presentan algunos rasgos culturales propios de la cultura mesoamericana, e intentar una argumentación en favor de la siguiente hipótesis.

La marcha de la cultura mesoamericana hacia el noroeste de México, es la resultante de un proceso expansionista de las culturas asentadas en el México central que atendió básicamente a patrones de intercambio comercial y de desplazamiento de grupos humanos, donde la influencia cultural se produjo casi exclusivamente de manera unilateral de Mesoamérica hacia el norte, y fundamentalmente por dos vías que actualmente son el centro de atención de algunos investigadores locales y extranjeros: a) por un corredor central que tenía en la Cultura Chalchihuita su punto más lejano por la banda del norte, y b) por el occidente de México. A través de Nayarit y Sinaloa hubo rutas de acceso que en la época correspondiente al Post-clásico, cruzaban la Sierra Madre Occidental hasta llegar a la zona de los valles en el Estado de Durango para posteriormente llegar a Casas Grandes en Chihuahua, en lo que el Dr. Kelley ha llamado "El camino del Cobre".

* Este trabajo fue presentado como una parte del proceso de evaluación del seminario: Mito y Urbanización en las Culturas de Mesoamérica, dirigido por la Dra. María Elena Bernal García en el Programa 1987-1989 del Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La Ferrería o el lugar de Piedras Azules¹.

El sitio arqueológico de La Ferrería, conocido también como "Sitio Schroeder"², es un asentamiento prehispánico de posible ascendencia chalchihuita³, que a decir del Dr. J. Charles Kelley⁴ pertenece a la Rama Guadiana, inserta a su vez, al

¹ El sitio arqueológico de La Ferrería llamado también "Sitio Schroeder", tuvo originalmente el nombre de "Pueblo de Piedras Azules", el que probablemente le fue cambiado a principios del siglo XIX cuando se instaló en sus inmediaciones una fundidora de mineral de hierro conocida como "La Ferrería" hoy en ruinas.

² El sitio también se ha llamado así en honor de uno de los arqueólogos aficionados de la localidad, a quien se deben algunas de las iniciativas y gestiones iniciales para el rescate, restauración y estudio del sitio.

³ Recordemos que fue el arqueólogo norteamericano J. Alden Mason, quien denominó "cultura Chalchihuita" a la cultura desarrollada con marcadas tendencias mesoamericanas, en una vasta zona comprendida entre Chalchihuites en el norte de Zacatecas y la región de El Zape en el norte del Estado de Durango.

⁴ J. Charles Kelley se doctoró en la Universidad de Harvard en 1945. Ha sido director del Museo de la Universidad del Sur de Illinois en la ciudad de Carbondale USA. Es uno de los principales estudiosos de la arqueología del noroeste de México. Su trabajo es fuente de consulta obligada en relación al estudio de la arqueología del Estado de Durango.

esquema cultural de La Loma de San Gabriel⁵. Es posible que después de 1952, año de realización de los primeros estudios importantes en la zona por el Dr. Kelley, el sitio haya adquirido mayor relevancia para los investigadores que comenzaron a sistematizar la información disponible hasta entonces, y a ponderar la importancia del sitio como una cultura de transición entre Mesoamérica y los grupos nómadas del norte de México. El arqueólogo Arturo Guevara Sánchez, quien actualmente trabaja en el levantamiento de datos específicos sobre la configuración arquitectónica y funcional del sitio, y en la restauración de las partes dañadas por el tiempo y la inquina, nos informa que el sitio está formado por "un conjunto de construcciones sencillas hechas con piedra sin carear o sólo toscamente careadas, entre las que pueden reconocerse varias plataformas y recintos", que los habitantes de la ciudad de Durango conocen con el nombre común de "la pirámide de La Ferrería" por el aspecto que ésta presenta: una pequeña plataforma piramidal de base cuadrangular con varios niveles superpuestos, que descansa sobre la parte más alta

del Cerro de La Ferrería, llamado también "Cerro de Ayaia"⁶. Probablemente el sitio de La Ferrería, nos informa otro estudioso de arqueología de Durango, Jesús F. Lazalde, "se trata del sitio de cultura Chalchihuita con obra de mampostería más al norte de Mesoamérica"⁷.

En el intento por explicar mejor las características arquitectónicas, funcionales y ceremoniales del sitio arqueológico de La Ferrería, se hace necesario exponer de manera breve las generalidades de la Cultura Chalchihuita que representa el antecedente inmediato de los grupos humanos que habitaron el sureste y la parte central del Estado de Durango muy probablemente entre los años 600 y 750 de nuestra era, época que determina el inicio del segundo periodo de expansión de la Cultura Chalchihuita denominada por Kelley Rama Guadiana.⁸

Se sabe, también por Kelley, que el centro político y ceremonial de "Alta Vista" cercano a Chalchihuites, Zacatecas, fue el más importante foco de influencia en una amplia región de la frontera norte de Mesoamérica, generalmente habitada por grupos humanos seminómadas que comenzaban a dedicarse rudimentariamente a la agricultura y que pudieran considerarse, dentro de la clasificación geográfica propuesta por Kirchhoff para agrupar las

⁵ La Loma de San Gabriel hace referencia a una cultura de agricultura poco desarrollada (o en proceso de desarrollo) comparándola con los patrones agrícolas de Mesoamérica, geográficamente dispersa en una gran área que comprende la zona sur del Estado de Chihuahua, la totalidad del territorio del Estado de Durango y la región occidental del Estado de Zacatecas. Para obtener mayor información ver los siguientes trabajos de Michael S. Foster: *Loma San Gabriel: a prehistoric culture of Northwest Mexico*. Tesis doctoral en Antropología, Facultad de Graduados de la Universidad de Boulder, Colorado, 1978, 259 pp., y *Loma San Gabriel: una cultura del noroeste de Mesoamérica*. Ponencia presentada en la XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana Antropología, Saltillo, Coah., México, Septiembre de 1979.

⁶ Arturo Guevara Sánchez, *500 Arqueología de La Ferrería, Durango*. Gobierno del Estado de Durango, SECyD, «Colección Durango» Durango, 1984, p. 21.

⁷ *Ibid.* P. 14.

⁸ Jesús F. Lazalde, *Durango Indígena. Panorama cultural de un pueblo prehispánico en el noroeste de México*. México, Impresiones Gráficas, México, 1987, p. 19.

⁹ J. Charles Kelley and Ellen Abbott, *The culture sequence on the North-central frontier of Mesoamerica*. XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias, Sevilla, 1966, pp. 325-344.

culturas indígenas americanas, como parte de "los cultivadores inferiores de Norteamérica"¹², grupos que habitaron el sureste y la región centro-norte de Durango en Villa Ocampo, El Zape principalmente, Tepehuanes, Santiago Papasquiaro, Canatlán, el municipio de la Capital y la zona del Mezquital¹³, que tuvieron en el sitio arqueológico de La Ferrería, ubicado en las márgenes del río Tunal, el centro ceremonial más importante de la época prehispánica en Durango.

Es muy probable que la tesis de Lazalde respecto de la influencia mesoamericana en las culturas del norte de Zacatecas y del suroeste y centro de Durango, haya sufrido modificaciones importantes, en tanto que la evolución de los estudios arqueológicos en la región sigue aportando nuevos datos para apoyar la explicación histórica sobre estas culturas, al tiempo que sigue abriendo nuevas interrogantes a propósito de la validez de las cronologías; de los procesos migratorios y comerciales; de las diversas expansiones culturales de Mesoamérica hacia el norte de México, y sobre las formas de asimilación que los grupos humanos de la Gran Chichimeca ensayaron para apropiarse de los más importantes conceptos del utilaje doméstico y cultural mesoamericano.

Lazalde sostiene, siguiendo a Kelley, "que los pobladores chalchihuitas eran mesoamericanos y además teotihuacanos; que entre ellos había

agricultores, Mineros, y una élite formada por comerciantes y sacerdotes astrónomos, todos apoyados por un séquito militar que proporcionaba seguridad a la naciente sociedad"¹². Kelley, por su parte, ha defendido y argumentado su tesis sobre una "difusión sutil"¹³ de la cultura mesoamericana en el norte de México, que tuvo en la cultura Chalchihuita un importante bastión más que de penetración ideológica y política, de utilaje doméstico y cultural. Kelley es quien mejor ha demostrado este proceso sutil de difusión de Mesoamérica en tierra Chichimeca. Ha derivado una serie de inferencias plausibles al respecto, partiendo de la realización de estudios de campo en las zonas de El Zape y de La Ferrería en Durango, y de Alta Vista en Chalchihuites, Zacatecas. Propone que tal difusión se dio a partir de los años 500 a.C. hasta 1350 d.C., y sobre los siguientes aspectos básicos: "un complejo mínimo de agricultura básica; cerámica amarillenta, café, roja y pintada con anchas líneas de rojo sobre café; poblados de casas perecederas construidas en plataformas bajas; y casi con certeza algunos conceptos ceremoniales básicos de Mesoamérica central, probablemente en un nivel anterior al preclásico"¹⁴.

Hoy sabemos con certeza, a juzgar por los restos arqueológicos y por las últimas investigaciones realizadas *in situ*, que el sitio de La Ferrería tuvo al menos dos funciones fundamentales: una como

¹² *Ibid.*, p. 42

¹³ J. Charles Kelley, "Speculation on the culture history of North Western Mesoamerica", en *The Archaeology of West Mexico*, Editorial Betty Sell (Sociedad de Estudios Arqueológicos del Occidente de México A.C.) Ajijic, Jalisco, 1974, pp. 10-34

¹⁴ *Ibid.* pp. 19-20

¹⁵ Paul Kirchhoff, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en Jorge A. Vivó, *Una definición de Mesoamérica*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1972, p. 39

¹⁶ Jesús F. Lazalde, *Op. Cit.*, p. 48

centro ceremonial donde se realizaba el juego de pelota y donde se rendía culto a algunas divinidades vinculadas con los ciclos agrícolas, lo que se hacía probablemente "en la parte alta de los dos desniveles principales"¹⁵ de la pirámide; y otro como espacio habitacional, el que debió estar ubicado en algunas plataformas construidas exprofeso para ese fin, lo que es posible observar todavía por la "presencia de alineamientos de rocas que delimitan varias plataformas"¹⁶ en las partes bajas de la pirámide. El Dr. Kelley consideró que el sitio no cumplía expresamente la función de centro ceremonial, y que sin embargo, tenía varios espacios destinados al culto de sus dioses lo que reforzaba su idea básica acerca de la función principal habitacional del sitio donde residían los personajes importantes de la localidad. Arturo Guevara Sánchez por su parte, le confiere al sitio una doble función social: como espacio habitacional y como centro ceremonial que eventualmente había adquirido mayor relevancia que otros sitios desarrollados paralelamente a La Ferrería como Navacoacán, Canatlán, El Molino, Hervideros, Tepehuanes y El Zapal.¹⁷

Respecto de las características arquitectónicas del sitio existe bastante consenso entre sus investigadores, por lo que expondré, siguiendo a Guevara

¹⁵ Arturo Guevara Sánchez, *Op. Cit.* P. 27

¹⁶ *Ibid.* P. 27

¹⁷ Si se sigue la ruta trazada por los sitios señalados, se puede observar una ruta ascendente hacia el norte del Estado de Durango, lo que sugiere que probablemente esta ruta haya formado parte del Camino del Cobre señalado por Kelley, y de la ruta de peregrinaciones sugerida por Kelley y otros investigadores, recordemos que estos lugares son poseedores de veneros de aguas termales y que algunos funcionaban como centros funerarios.

Sánchez, los rasgos sobresalientes de la ubicación y arquitectura del sitio antiguamente denominado con el hermoso nombre "Lugar de Piedras Azules", que seguramente guarda una estrecha relación semántica con las palabra "Chalchihuite", Chalchiuhtl, informa Rémi, Siméon¹⁸, es un sustantivo que significa esmeralda en bruto, perla, piedra preciosa verde, lo que evoca, desde luego, una relación con el origen Chalchihuita de sus antiguos pobladores.

- La construcción no es una pirámide típica mesoamericana.
- La pirámide fue construida sobre un promontorio rocoso a un altura superior a los 1640 metros sobre el nivel del mar.
- La pirámide se apoya sobre una plataforma de forma poligonal, y por encima de ésta se construyeron dos cuerpos arquitectónicos de forma rectangular.
- La pirámide presenta dos cuerpos con forma de paralelepípedo orientados hacia el NO.
- Se conservan aún los restos de dos escaleras que bajan de la arista del cuerpo superior.
- Existen los restos de una rampa angosta que se localizan junto a la esquina NE de la estructura principal.
- En el área del recinto de la parte superior, considerado como espacio ceremonial, hay cuatro accesos situados en el punto medio de cada uno de sus lados.
- Los muros que delimitaban el recinto ceremonial estaban formados por mampostería toscamente careada.

¹⁸ Rémi Siméon, *Dictionnaire de la Langue Nahuatl Mexicaine*, México, Siglo Veintiuno, 1984, p. 71

- Existen elementos de roca que conforman áreas cuadradas que corresponden a los restos de una área habitacional.
- La unidad habitacional ocupa el extremo NE. De la parte casi plana que corona el Cerro de La Ferrería.
- El juego de pelota está ubicado a 50 metros del lado oeste de la pirámide. Está ubicado en una área nivelada al parecer artificialmente, sobre la cual se hicieron dos alineamientos de roca de norte a sur.

Considero importante destacar en este punto, que desafortunadamente en La Ferrería, a diferencia de El Zape, no se han realizado estudios a profundidad respecto de la posible ubicación del sitio en coordinación con algunos puntos específicos del paisaje, que pudieran indicar la presencia de una relación astronómica con la salida y puesta de los astros; con la medición del tiempo y, en general, con la cosmogonía que sabemos propia de Mesoamérica, y que pudiera al mismo tiempo ser expresión, como señala Johanna Broda, de "un sistema de códigos plasmados en el paisaje"¹⁹, que generalmente indica que la alineación de los emplazamientos con relación a los accidentes naturales del entorno no ha sido una acción fortuita de sus constructores, sino una acción desarrollada acorde con sus intereses de sobrevivencia, de culto religioso y de organización social, política e ideológica.

¹⁹ Johanna Broda, "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en *Antología. Mito y Urbanismo en las Culturas Mesoamericanas*, preparada por la Dra. María Elena Bernal García, Doctorado en Historia, UNAM - IIAZ - GODEZAC, Zacatecas, 1987, pp. 427-448.

El Zape

Hoy está ampliamente documentado por Phil C. Weigand y J. Charles Kelley el ocaso de la Cultura Chalchihuita y su desplazamiento progresivo hacia los valles del Estado de Durango, acontecimiento fechado en un periodo que va del año 900 al 1050 d.C., y "es posible que desde los años 800 d.C. o quizás antes los Chalchihuitas estuvieran viviendo al lado de los habitantes Loma San Gabriel"²⁰, lo que permite inferir la existencia de la Cultura Chalchihuita a lo largo del corredor natural formado en las faldas orientales de la Sierra Madre Occidental hasta la región de El Zape en el norte de Durango. Cabe pensar en la posibilidad de que este corredor se extendiera hasta Casas Grandes en Chihuahua y más al norte hasta Arizona y Nuevo México. Lazaide nos informa al respecto que el centro ceremonial de Alta Vista fue destruido cerca del año 900 d.C., y que sus pobladores emigraron al norte para asentarse "principalmente en aquellos lugares donde ya se había iniciado el proceso de

²⁰ Jesús F. Lazaide, *Op. Cit.* P. 48

aculturación mesoamericana²¹ cuando las culturas asentadas en Durango reciben un importante impulso de las culturas de occidente, de la llamada Cultura Aztatlán de la costa del Pacífico.

Es muy probable, como ha señalado Kelley, que en los poblados del norte de Durango, representantes de la cultura de la Loma de San Gabriel, se hubieran desarrollado pequeños sistemas de pequeñas tradiciones culturales hasta antes del establecimiento de los primeros contactos con Mesoamérica. "Esta ola de poblados - dice Kelley - había llegado a Chalchihuites en el Trópico de Cáncer al oeste de Zacatecas como 200 años d.C., tal vez unos 100 a.C., al Valle del Guadiana y a la ciudad moderna de Durango para 550 d.C., y finalmente tuvo su máxima extensión de una forma extremadamente atenuada cerca de El Zape alrededor de 1100 d.C."²² También es probable que esta expansión mesoamericana iniciada a finales del preclásico, haya tenido en la región de El Zape un pequeño baluarte septentrional que reprodujo, aunque con los matices propios de la región, algunos rasgos claramente mesoamericanos como la aparición de la agricultura básica y, por ende, un proceso sedentarista y civilizatorio que originó el desarrollo de otros elementos básicos para la cultura como la cerámica, la construcción de casas parederas, el intercambio de productos textiles y el desarrollo de la parafamilia ceremonial: pequeños altares, figuras de dioses en piedra y barro, adornos para el cuerpo de los guerreros y sacerdotes (collares, tocados, orejeras), pipas y

ofrendas funerarias. También se desarrolló la fabricación de objetos para uso doméstico como metates, malacates y contrapesos para hiladera, raederas y raspadores y armas para la defensa y la caza como proyectiles, cuchillos, hachas, etc. Es menester destacar en este punto que en El Zape se construyó un observatorio astronómico (único en la región) que constituye tal vez el elemento de enlace más determinante entre las culturas seminómadas del norte de Durango y la gran cultura Mesoamericana observadora del cielo y sus movimientos.

Hay que señalar que es posible que la población fija de El Zape haya sido establecida por comerciantes de origen mesoamericano, los que habrían iniciado a los antiguos pobladores del sitio en el cultivo de granos y cereales, lo que andando el tiempo permitió el establecimiento permanente de familias enteras en el lugar, lo que a su vez dio origen a pequeños sistemas de organización social y política cuyos lazos de cohesión social se produjeron al desarrollarse un fuerte sentido religioso entre sus habitantes. El Zape también podría considerarse un importante centro ceremonial que tenía en la observación del cielo y en el movimiento de los astros una fuente primordial para desarrollar el culto a las deidades celestes; para prever y organizar los ciclos de cultivo y para cohesionar políticamente a los habitantes del lugar. Considero que por las características geográficas y ambientales del lugar y por el todavía incipiente desarrollo cultural de los habitantes del sitio en relación a Mesoamérica, su centro ceremonial puede caracterizarse en función de una de las categorías expuestas por Angel

²¹ *Ibid.*, p. 47.

²² J. Charles Kelley, *Op. Cit.* pp. 19-20.

Palerm al respecto, de la clasificación de los poblados prehispánicos, como "un centro ceremonial superpuesto o combinado con un poblado más o menos importante (aldea o villa), pero que careció de construcciones monumentales y de planificación"²³, lo que puede decirse también del sitio arqueológico de La Ferrería, donde como hemos dicho, habría servido como punto de reunión para la población residente y para los pobladores vecinos, a fin de realizar ciertas ceremonias religiosas y actividades de tipo comercial, y donde vivía la clase sacerdotal, algunos grupos de artesanos y quizás algunos grupos de agricultores prominentes del lugar.

En seguida y siguiendo los trabajos de Jesús F. Lazalde presento algunos datos generales sobre el observatorio astronómico de El Zape, en el intento por ilustrar sus características fundamentales como centro ceremonial, de reunión y de peregrinaje.

- El sitio arqueológico de El Zape representa probablemente el asentamiento humano prehispánico más importante ubicado más al norte del Estado de Durango.
- El Zape carece de una arquitectura monumental de tipo mesoamericano.
- Sus asentamientos y construcciones han sido estudiados por los arqueólogos a partir de los restos de su cultura material localizados en el lugar, como restos de cerámica, textiles, utensilios domésticos y para el trabajo textil, armas y objetos e ídolos de piedra y barro.

²³ Angel Palerm, *Agricultura e Incentos en Mesoamérica*, México, Imprentas, 1972, p. 68

- A dos kilómetros de El Zape, en el lugar conocido como "Las Pitamitas" se encuentra ubicado el observatorio astronómico.
- El observatorio está formado por un muro de 9.5 m. de altura y 94 m. de longitud, que se encuentra sobre un cordón riolítico extendido en la margen oriental del río El Zape.
- El muro de observación se localiza a los 105°, 47', 15" de longitud oeste y a los 25°, 47', 15" de latitud norte, y su orientación es de 323°, 30' noroeste sureste de acuerdo al Polo Magnético.
- El observatorio fue construido aprovechando las cualidades naturales del muro, despejando los muros verticales y lisos y ampliando las grietas naturales que había entre las capas superpuestas del murellón para permitir la libre observación de las puestas de sol.
- Desde este punto de observación se pueden conocer casi con precisión matemática las fechas del solsticio de verano y de ambos equinoccios; los ciclos lunares; la presencia y ausencia periódica de Venus; las conjunciones y el tránsito de las constelaciones por ese punto fijado de antemano.
- Gran parte de los fenómenos celestes de verdadera importancia para ellos, fueron grabados en la roca del murellón en forma de símbolos, formando una impresionante colección iconográfica de sus impresiones producidas por el movimiento de los astros, donde puede observarse una gama muy amplia de representaciones humanas, de animales y de otros símbolos que aluden a los astros en una cosmogonía icónica que todavía no se estudia a profundidad.

La influencia mesoamericana en los sitios arqueológicos de La Ferrería y El Zape en Durango

Contrariamente a lo propuesto por la investigadora Frances F. Berdan²⁴ respecto de los principios de intercambio (reciprocidad y redistribución) establecidos tradicionalmente entre las culturas mesoamericanas propiamente dichas y otras culturas periféricas, los investigadores de las culturas seminómadas del norte han propuesto que tales relaciones entre los grupos del norte de México con Mesoamérica o las culturas de occidente se dieron casi de manera unilateral, es decir, han inferido por la escasa evidencia arqueológica encontrada en Mesoamérica u occidente procedente del norte, que las relaciones comerciales y culturales entre estos lugares se dio casi exclusivamente del centro al norte de México, donde Mesoamérica logró influir de manera determinante en las costumbres y las formas de vivir de los grupos seminómadas del norte.

²⁴ Frances F. Berdan, "Replicación de principios de intercambio en la sociedad mexicana: de la economía a la religión", en Pedro Carrasco y Johanna Broda (Eds.), *Economía, Política e Ideología en México Prehistórico*, México, IIAH-Nueva Imagen 1982, pp. 174-181.

Si aceptamos la definición antropológica de reciprocidad como un conjunto de "relaciones mutuas entre grupos o personas iguales o relativamente iguales"²⁵, debemos aceptar también que las relaciones establecidas entre Mesoamérica y el norte debieron darse de esa manera, dando por hecho un proceso de mutua influencia socio-cultural que podría observarse a ambos lados de la línea cultural divisoria que las separa, tanto en las formas de la vida social como en sus respectivos procesos de desarrollo tecnológico y arquitectónico. En el caso de las culturas del norte, se ha podido observar claramente la influencia de la cultura mesoamericana en los aspectos señalados; pero no en sentido inverso, lo que pudiera explicarse por el incipiente desarrollo cultural y tecnológico alcanzado por las culturas del norte, o porque efectivamente el desarrollo cultural de Mesoamérica era tan avanzado, que la influencia de los grupos periféricos no pudo manifestarse claramente o fue subsumida con rapidez por las culturas locales hasta su total asimilación y desaparición consecuente.

"En principio - dice Berdan - la característica más fundamental de la reciprocidad es la mutualidad, es un intercambio que actúa en dos direcciones"²⁶, empero en este caso el enorme desarrollo de Mesoamérica con relación a las culturas seminómadas sólo pudo manifestarse naturalmente de manera unilateral, sin embargo, no comparto la idea de que el bajo índice "psico-social"²⁷ de los

²⁵ Ibid. p. 194

²⁶ Ibid. p. 194

²⁷ Arvids F. Lutzén. *Op. Cit.*, p. 82

habitantes de El Zape y La Ferrería, haya sido el factor que explique la gran ausencia de otros grandes rasgos de la cultura mesoamericana en el norte. A continuación y atendiendo a los límites de espacio dispuestos para realizar este trabajo, presento sumaria y brevemente un listado que contiene las características que se han considerado propias de Mesoamérica y que están presentes en los sitios arqueológicos de La Ferrería y El Zape como producto de la influencia de las culturas del centro y occidente de México y que pudieran contribuir a explicar por qué estos dos sitios arqueológicos representan ciertamente dos baluartes de la cultura Mesoamericana en el Estado de Durango.

- El desarrollo de la agricultura con la siembra del maíz, determinó en buena medida la aparición de patrones civilizatorios que se reforzaron con el culto a las deidades agrícolas y con la observación de los movimientos de los astros, lo que a su vez dio como resultado la sistematización de los ciclos agrícolas y la aparición de patrones de sedentarismo y de desarrollo de una cultura material de características mesoamericanas.
- La construcción de templos y patios especiales dedicados al culto de los dioses agrícolas, que aunque no tuvieron la grandeza de los templos mesoamericanos, nos hablan de la dedicación de estos pueblos por la religión y la observación del firmamento, así se tienen La Ferrería y la Atalaya

como centros ceremoniales, de reunión y de habitación, y El Zape como lugar sagrado y centro de peregrinaje y como lugar dedicado a la observación de los fenómenos celestes.

- Concretamente en el sitio de La Ferrería se tiene un emplazamiento que ocupa el espacio intermedio de dos cerros y que ocupa la cima del Cerro de La Ferrería; el que consta de un cuerpo piramidal, un patio para un juego de pelota y varias plataformas construidas con muros de contención al estilo Chalchihuita y con marcada influencia mesoamericana.
- En estos sitios se desarrolló una producción cerámica que se distinguió por su estilo particular donde convergen las técnicas y el decorado de la cerámica mesoamericana y de occidente con las de la cerámica local.
- Un proceso de intercambio comercial que durante el Post-clásico fue una de las actividades más importantes de los habitantes locales, que cambiaban sal, pescado seco, conchas marinas, algodón, objetos cerámicos y tabaco, probablemente por productos textiles manufacturados en la región y quizás por objetos de cobre traídos desde Casas Grandes, Chihuahua, por lo que Kelley llamó el Camino del Cobre a una ruta que comenzaba en Nayarit y Sinaloa, atravesaba la Sierra Madre Occidental, la parte central y norte de Durango y finalmente terminaba en Casas Grandes. El camino de regreso era inversamente el mismo.

- Dentro de esta ruta del cobre había lugares sagrados donde existían manantiales de aguas termales que fueron usados como centros funerarios, lo que recuerda los lugares de los cenotes sagrados de los mayas. En la época contemporánea se sigue llamando a estos lugares "panteones de indios" (Navacoyán y La Atalaya)
- El aspecto místico se manifestaba en la veneración de ídolos de piedra o madera, a los que pedían éxito en la guerra, en la salud, en las cosechas, en la pesca y la caza, y a los que pedían protección contra los malos espíritus. Todo esto se hacía de manera similar a Mesoamérica, con las evidentes diferencias en la parafernalia ceremonial, el tipo de las ceremonias y desde luego, con la diferencia de los templos dedicados al culto religioso.
- Finalmente señaló la información de Lazalde que dice que entre las "costumbres personales de los mesoamericanos duranguenses, destacó la deformación craneana intencional junto con la mutilación dentaria. Todos estos rasgos identificaban a las altas culturas del México precortesiano"²⁹

²⁹ *Ibid.* p. 28

BIBLIOGRAFÍA

Aveni, Anthony F. Observadores del cielo en el México antiguo. Trad. Jorge Ferreiro, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Broda, Johanna. "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en Antología. Mito y urbanismo en las culturas mesoamericanas. Preparada por la Dra. María Elena Bernal García, Doctorado en Historia, INAH - UAZ - GODEZAC, 1997, pp. 427-469.

Cabrero G. María Teresa. Civilización en el norte de México. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.

Carrasco, Pedro "La sociedad mexicana antes de la conquista", en Daniel Casio Villegas (Coordinador) Historia General de México. Tomo 1, El Colegio de México, México, 1991.

Carrasco, Pedro y Johanna Broda (Editor) Economía política e ideología en el México Prehispánico, México, INAH - Editorial Nueva Imagen, 1982.

Durango, Monografía Estatal. México, Secretaría de Educación Pública, 1995.

Foster S. Michel. Loma San Gabriel: a prehistoric culture of Northwest Mexico. Tesis doctoral en Antropología,

Facultad de Graduados de la Universidad de Colorado, 1978.

Gámiz, Everardo. Geografía del Estado de Durango. México, Imprenta Rivera, 1929.

González Torres, Yóloft. El culto a los astros entre los mexicas. México, Secretaría de Educación Pública, Setecientos No. 217, 1975.

Guevara Sánchez, Arturo. Sitio Arqueológico de La Ferrería, Durango. México, Gobierno del Estado de Durango, SECyD, <<Colección Durango>>, 1994.

Jiménez Moreno, Wigberto. "Mesoamérica", en Enciclopedia de México. Tomo VII, México, 1965. Pp. 942-966.

Kelley, J. Charles. "Speculation on the culture history of Northwestern Mesoamérica", en The Archaeology of West Mexico. Editorial Betty Bell (Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México A.C.) Ajijic, Jalisco, 1994, pp. 19-39.

Kelley, J. Charles and Ellen Abbott. The culture sequence on the North-central frontier of Mesoamérica. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias, Sevilla, 1966.

Kirchhoff, Paul. "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en Vivó, Jorge A. et al. Una definición de Mesoamérica. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992, pp. 28-45.

Lazalde, Jesús F. Durango Indígena. Panorama Cultural de un pueblo prehispánico en el noroeste de México. México, Impresiones Gráficas, 1987.

León-Portilla, Miguel. México-Tenochtitlan: un espacio y tiempo sagrado. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.

López Austin, Alfredo. "La cosmovisión mesoamericana", en Antología. Mito y urbanismo en las culturas mesoamericanas. Preparada por la Dra. María Elena Bernal

García, Doctorado en Historia INAH - UAZ - GODEZAC, 1997, pp. 471-507.

México Antiguo. Antología de arqueología mexicana. México, Secretaría de Educación Pública, Editorial Raíces, 1995.

Palerm, Angel. Agricultura y Sociedad en Mesoamérica. México, Secretaría de Educación Pública, Sep/setentas, 1972.

Ramírez Morales, Axel. "Historia de la etnografía y de la antropología de Durango", en Cuadernos Duranguenses. No. 2, Edición del Ayuntamiento de Durango, 1987.

Simón, Rémi. Diccionario de la Lengua Náhuatl Mexicana. México, Siglo veintiuno, 1984.

EDICIONES DE LA COLECCIÓN CREADORES DE DURANGO.

- Apuntes en siete notas (Poesía) Petronilo Amaya
- Calendario (Poesía) Esteban Hernández
- Las horas rápidas (Cuentos) Roberto Herrera Rodríguez
- Dos ensayos: Angel Zárraga, Mexicano universal, y una manera de ejercer la literatura. María Rosa Fiscal.
- Historias para llevar I (Colectivo)
- Historias para llevar II (Colectivo) Triunfadores del Premio Estatal de Cuento María Elvira Bermúdez 1997 (Gerardo Campillo, Jesús Alvarado, Roberto Herrera y Bernardo Galindo)
- Olga Arias: La contemplación amorosa de la realidad. Oscar Jiménez Luna. Premio Estatal de Ensayo Salvador Reyes Nevárez 1997.
- Manos impunes. (Teatro) Enrique Mijares
- Poemas de los sueños y los espejos. Leticia Salazar. Premio Estatal de Poesía Olga Arias 1997.
- Llana Lacerada. (Poesía) Juan Ernigdio Pérez.
- Los Sitios arqueológicos de La Ferrería y de El Zapal. (Ensayo) Luis Carlos Quiñones

PROXIMAS PUBLICACIONES

- Poemario de Ernesto Olvera Castro
- Textos de Natalia Weber Arias

Los sitios arqueológicos de La Ferrería y El Zape en el Estado de Durango, ¿Nuevos Saluantes septentrionales de la Cultura Mesoamericana?, de Luis Carlos Quiñones Hernández, terminó de imprimirse en Marzo de 1998, en los talleres de Editora Tiempo de Durango, Prol. Felipe Pescador 1256. Tel. y Fax 13-58-29. El tiro fue de 600 ejemplares más sobrantes para reposición.



LUIS CARLOS QUIJONES HERNANDEZ.
Nació en Durango, Dgo., el 27 de septiembre de 1958. Poeta, narrador y ensayista.

Estudió la Licenciatura en Educación en la Escuela Normal del Estado de Durango, la Maestría en Historiografía de México en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y actualmente realiza el doctorado en Historia en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Ha sido profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Educativas de la Escuela Normal del Estado de Durango, y actualmente del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Ha colaborado en las siguientes revistas y periódicos: *Expresión y Tiempo* y *El Magisterio* (Ciudad de México), *Contraseña*, *Condéera* y *Continta* (Durango), *Trasación* (Revista del Instituto de Investigaciones Históricas, UJED), *Salamandra* (Órmez Palacio, Durango), *Revista de la Universidad Autónoma de Tamaulipas* (Ct. Victoria, Tamaulipas), *El Sol de Durango*, *El Siglo de Torreón*, *El Norte*, *Cine y Tiempo de Educar* (Periódico de la Escuela Normal del Estado, del que fue editor y articulista fundador).

OBRA PUBLICADA: *Casaca*, *Silvestre*, UJED, *Espacio Vacío*, 1992. *Novela: La luna púrpura*, *Movimiento Cultural del Norte*, 1991. *Poesía: Cartas indómitas*, *Magisterio de Durango*, 1987. *Resumen de nostalgia*, *Escuela Normal del Estado*, 1993, y *Center para el Amor y la Muerte*, *Universidad Autónoma de Tamaulipas*, 1996.



SERIE ENSAYO

COEDICIONES



Secretaría de Educación Cultural y Deporte

Revista de Creación *Contraseña*

Grupo Cultural Analco.